

CEDEON es el periódico de menos circulación de España.



# CEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES  
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6
Provincias y Portugal, tri-	
mestre	2
Año	8
Número atrasado	0,25
25 ejemplares	1,50

AÑO IV

Madrid 19 de Mayo de 1898

NÚM. 132

## EL INCENDIO DE AHORA



Es la primera vez que Gamazo se niega á meterse en harina.

# Jueves de Gedeón

(EN LA MONCLOA)

—Por allí viene el presidente. Parece que habla solo, cosa verdaderamente extraordinaria, porque no le acompaña nadie. Corro a su encuentro. ¡En, don Práxedes!

—Hola, Gedeón. ¿Usted por estos andurriales?

—Cuando camina por ellos el presidente del Gobierno, ¿qué ciudadano los desdeñara?

—¡Ay! amigo Gedeón, es que yo estoy en crisis.

—Ya me parecía a mí que le ocurría algo extraordinario. Venía usted hablando solo.

—No, Gedeón, hablo con Gamazo.

—Bueno, es lo mismo. ¿Pero dónde está D. German que no le veo?

—No viene conmigo, Gedeón. Le dije a usted que hablaba con él, porque lo traigo en la cabeza.

—¿Qué cuenta de honorarios le va a usted a poner en cuanto salga de ese encierro? Con que lo tiene usted en la cabeza, ¿y hacia qué lado?

—Aquí por la coronilla.

—Ya lo veo. ¡Esta haciendo carambolas!

—¿Cómo, en mi propia coronilla!

—Si señor; quiere que le ponga usted dos cartelas, como se las ponían a Fernando VII.

—¿Usted se ha equivocado de punto de vista Gedeón! ¿Usted me está mirando hacia otro lado!

—Libreme Dios de ello, señor presidente! Le digo y le repito que he visto a D. German haciendo carambolas en su cabeza de usted. Picaba muy alto.

—Ya lo creo, en mi propia coronilla, según parece. Pero dejemos a D. German y al mingo; quiero decir, a su cuñado Maura, y hablemos del delicioso aspecto que presentan estos amenos campos, sobre todo en días de crisis. ¿Ve usted aquel arbol?

—Le veo. ¿Es pariente de usted?

—No, Gedeón, es un castaño de Indias. De él cojo yo las castañas para darselas a varios aspirantes a ministros. ¿Ve usted aquel campo que verdea?

—Le veo, y no hallo qué relación pueda tener con el partido liberal...

—Es cebada.

—Ahora lo comprendo todo.

—¿Ve usted aquellas ovejas paciendo mansamente?

—Si señor que las veo. ¡Qué gordas y qué lanudas! ¿Por qué no las hace usted senadores vitalicios?

—¿Y qué me cuenta usted de aquella vaquita que está cerca de los Asilos de Santa Cristina?

—Que la ha hecho Aguilera indudablemente al mismo tiempo que los Asilos. Pero yo desearía, señor presidente, que prescindiendo de tanta poesía campestre hiciéramos un rato de la crisis. Tal vez tenga yo soluciones...

—Como, Gedeón, ¿usted tiene soluciones y no me lo había dicho? Heche usted por la boca. Precisamente me vine yo a la Moncloa, según acostumbro, a buscar soluciones, y hasta el instante de encontrarle a usted solo había tropezado con un grillo. ¡Cómo cantaba el condenado! Le miré atentamente y me pareció reconocerle.

—Sería Moret entonando un himno a la Autonomía.

—Tiene usted razón; noté su parecido con D. Segismundo.

—No estaría lejos la grilla.

—Lo mismo creo. Pero vengan pronto esas soluciones, porque no se puede usted imaginar la falta que me hacen. Desde que me encargó del Gobierno parezco la cuarta plana de un periódico; siempre le estoy diciendo al público: «las soluciones en el próximo número», y ese número próximo no llega nunca. Pero usted, amigo Gedeón, va a salvarme; resolvamos la crisis entre los dos.

—Bueno, empezemos nuestro estudio por Gamazo. ¿Por qué no se entiende usted con él?

—Por que nos entendemos demasiado.

—¿Qué me dice usted D. Práxedes?

—Lo que oye usted, Gedeón. ¿Quiere usted pruebas? allá van. Pocos momentos antes de venir a la Moncloa tuve con él una larga entrevista en la Presidencia. D. German, le dije, necesito indispensablemente su concurso de usted para formar Ministerio. Esta bien, D. Práxedes, me respondió, estoy dispuesto al sacrificio; pero ¿en qué condiciones? Como ¿en qué condiciones? Usted y su cuñado Maura eligen las carteras que gusten y a vivir, tropa. ¡Ah, no! me respondió confundido sin duda con Castelar, tenemos que fijar primero las soluciones que hemos de ir dando desde el Poder a todos los graves problemas nacionales. Yo me quedé como quien ve visiones, y eso que no había entrado Pablo Cruz en el despacho. ¡Gamazo no se contenta con ser ministro, sino que quiere gobernar! ¿Qué le parece a usted, Gedeón!

—Verdaderamente inverosímil, D. Práxedes. Antes se contentaba como nos contentábamos todos los españoles con ser ministros para cobrar y no hacer nada, imitando el glorioso procedimiento de usted. Ese D. German es gente novísima; no me cabe duda.

—Si, a lo mejor sale cada genio de Boecillo! Pues cuando le dije: en mi deseo de que entre usted en el Gabinete no tengo inconveniente en reconocer que hay problemas nacionales que exigen soluciones. Ya estamos de acuerdo en ese punto, aunque

sólo sea por cortesía, vayamos ahora a las soluciones. ¿Cuáles son las de usted? me interrogó á boca de jarro. Las mías, le respondí rascándome la barba, las que usted diga y las de usted cuales son?

—¿Qué hizo entonces D. German?

—¡Si, miró el reloj, volvió á toser, se llevó una mano á la garganta, hizo un gesto como de tragar saliva con dificultad y al fin me dijo; ¿me preguntaba usted por mis soluciones? ¡pues me parece que te voy una angina catarral!

—¿A qué lado de la garganta se llevó la mano?

—Al derecho.

—Entonces Maura tiene la angina en el lado izquierdo.

—Es posible. Haga usted gargarías con clorato de potasa, le dije afectuosamente, y puesto que las soluciones de usted y las mías para los graves problemas nacionales son exactamente las mismas, cuento con usted para el nuevo Ministerio. ¡Ah, no! me replicó confundido otra vez con D. Emilio, tengo que pensarlo mucho. El hecho que habra de sostener el nuevo Gabinete es verdaderamente difícil, y yo como abogado no puedo adquirir compromisos sin meditar bien el asunto. Sobre todo habiendo ocurrido lo de Cavite.

—¿Y qué?

—Que allí se perdieron las costas. ¡Ya ve usted, eso para un abogado como yo es cosa trascendentalísima!

—Tiene razón D. German. Para él, ante todo y sobre todo son las costas, y ahora las bloquean los yanquis.

—En suma; se viene usted, le argüí, al nuevo ministerio. Por de pronto, me voy a hacer gargarías, me respondió. Pues yo me voy a la Moncloa, le dije, y nos separamos. De modo que ya ve usted, Gedeón, que si Gamazo no entra conmigo en el nuevo gabinete, no es por disenso de opiniones; antes por el contrario, estamos perfectamente de acuerdo, ninguno de los dos pensamos absolutamente nada. Ahora, en materia de procedimiento, hay entre los dos alguna diferencia; yo me paseo y él hace gargarías.

—Caramba, D. Práxedes, qué crisis tan trabajosa va usted a tener. ¡Séntese monos en ese banco.

—Séntese monos, Gedeón.

—Meditemos, D. Práxedes.

—Gedeón, meditemos.

—A mí me parece, Sr. Sagasta, que la verdadera situación del partido liberal es esta.

—¿Cuál?

—Esta. Usted sentado en un banco; á la izquierda un campo de grillos ¿no los oye usted cantar?

—Si que los oigo.

—Son los grillos moretistas. ¿Y á la derecha que ve usted?

—Veo unas hormiguitas.

—Son Gamazo y sus amigos. Los grillos moretistas están siempre dispuestos a entrar en la olla del poder, que se convierte enseguida en una olla de grillos. Las hormiguitas de Gamazo no piensan más que en llevar granos de trigo a su hormiguero, y usted siempre sentado en el banco.

—¿Ah, Gedeón! Si no tuviese usted un talento tan grande le hacia ahora mismo ministro. ¿Y qué me aconseja usted para salir de esta situación?

—Le puedo aconsejar varias cosas; primera, que nos dediquemos usted y yo á cazar grillos.

—Ya me parece que lo hemos hecho.

—Segunda, que reventemos de un pisotón las hormiguitas.

—¿Ea usted que me dan muchas ganas de hacerlo.

—Y tercera, que nos levantemos los dos de este banco.

—¿Pero vendrá Silvela y se sentará en él?

—Como ya empieza a anochecer es posible que no se decida.

—¿Por qué?

—Porque á Silvela le da mucho miedo la sombra de *Banquo* con bigote y lentes. Pero de todos modos, don Práxedes, cáeme usted a mí, vamonos del banco.

—Vamonos, Gedeón, del banco y de la Moncloa.

—¡Ah! D. Práxedes, una idea.

—Venga.

—¿Qué edificio es aquel?

—La Cárcel Modelo.

—¿Por qué no entra usted en él y resuelve la crisis?..

(Don Práxedes y Gedeón entran en la Cárcel á buscar siete carteristas. Ni aun allí los encuentran.)

## Los resucitados de Gedeón

### M. DEL PALACIO

#### CHISPAS

Tienes razón y opinas con discreto: como fui de los rípidos zurapeto me gusta en los diarios exprayarme; ¡rípidos, venid á mí, muy en secreto...! Necesito apo. armel

No es el peor enemigo el que grita y amenaza; el peor es el que humilde, odia, disimula y calla. (Esta chispeante chispa no es mía, que es de Sagasta;

me la dijo en un momento de amistosa confianza. Por cierto que en el despacho noté fuerte olor á Maura).

Que sabemos morir es indudable; mas ¿basta ser valiente y caballero en un siglo caduco y miserable en que saber vivir es lo primero? (Castelar que esta chispa es un bromazo? No hay tal cosa. Síbed que quien la dijo es el marqués del Pazo de la Merced).

Dicen que causa dolor la falta á varios señores mas ¿qué importan los valores mientras no baje el valor? (Castelar, que es una alhaja, llora al leer esta chispa y dice con voz que crispas: —¡Bija... cada vez más baja...!

Si hay donde meter las manos todos los jingos son unos, militares ó paisanos: empiezan por puritanos y acaban por puritanos. (Leyendo esta r-fil xión, dijo Silvela el domingo, pensarlo en la selección: En los de mi comunión ¿no existirá ningún jingo?)

Es injusto con los cerdos á los yankees comparar porque el cerdo es provechoso y el yankee perjudicial (Y á su vez mas perjudiciales los insurrectos ¡verdad!... Pues los adora y defiende Don Francisco Pi y Margall.)

Siempre que á un viejo avaro miro entrar en la iglesia poco á poco, volverse á todas partes con recelo y prosternarse en el rincón más hondo pienso: —¿Bajo que losa guardará sus ahorros? (Y si al ir al Congreso veo á Paigerver pálido y medroso; rodeado de banqueros muy patriotas cual don Martín Esteban y cual... otros que del capón noticias le preguntan con los ojos hipócritas pienso: —¿Y de qué manera va este hombre á sacar fondos?)

## LA CRISIS POR DENTRO

(INFORMACIÓN REPORTERIL)

Uno de nuestros reporteros supo que el jefe del Gobierno iba a salir de casa, acompañado de una persona de su familia.

—¿Quién será el pariente?— se preguntó nuestro compañero, acechando desde un coche de punto. De Salvador no se trata, porque hay á la puerta un coche cerrado, completamente incompatible con las guías de D. Amós; Merino está en la oficina; Tirso está ensayando *El Juramento*, ¿quién será el pariente? ¿Será capaz D. Práxedes de tener hijos?

Bien pronto salió de dudas nuestro reporter. Sagasta asomó á la puerta de su casa con el pariente: era su nieto.

Ya en el coche, D. Práxedes dió orden de salir á escape, y seguidos por el carruaje de punto de nuestro compañero, llegaron al Bazar X, donde abuelo y nieto entraron alegres y contentos como unas castañuelas.

Nuestro reporter, para continuar su espionaje se situó en la puerta que da á la calle de Carretas, fingiéndose vendedor de papel perfumado para desinfectar gabinetes fusionistas.

Ya empezaba á quemarse los dedos nuestro reporter cuando salió la dichosa pareja. D. Práxedes llevaba bajo el brazo una gran caja de cartón envuelta en papel lleno de equis misteriosas. El nieto parecía escamado, sin atreverse á pedir el juguete para sí.

Al subir al coche, D. Práxedes, con las lágrimas en los ojos, dió á su nieto un sonoro beso en la mejilla y le dijo:

—¡Dios te lo pague! Acabas de prestar un gran servicio á la nación, ayudando á tu abuelo á encontrar el gabinete chico.

—Yo quiero otro— exclamó el niño.

—Si, hijo mío, si— le respondió D. Práxedes exaltado— otro mayor que éste, el más grande que haya. Yo te prometo, yo te juro que el de Gamazo; ese será para tí, para tí solo, para que juegues con él todo lo que quieras.

Nuestro reporter se dirigió enseguida al domicilio de la bella Otero.

—Podría usted decirme— le preguntó— cuál es el objeto de su viaje á Madrid?

—No sé si se le indicaría al revelarlo; pero como no tengo compromisos con ningún partido, no tengo inconveniente en decir á usted toda la verdad. Vengo llamada por Sagasta.

—Como jefe del Gobierno?  
 —Naturalmente; ¿creía usted que como viudo?  
 —Y qué deseaba de usted D. Práxedes?  
 —Que convenza á Gamezo, su último cartucho.  
 —Oh! es interesante; siga usted, siga usted.  
 —Bueno, pues he ido á ver á D. Germán, he preguntado por él y ha salido Maura; no le digo á usted más.  
 —De modo que Sagasta ha logrado su propósito.  
 —Sí, señor ¡ay de mí y yo he tenido que hacerme gamacista.

La mayor parte de los periódicos han oído campanas y no saben dónde.

Con motivo de la llamada á Madrid del contralmirante Cámara, es general la creencia de que se trata de una permuta entre dicho señor y el tocayo marítimo de Moret. El Sr. Bermejo, según esta opinión universalmente extendida, tomaría el mando de la escuadra de Cádiz y el general Cámara juraría el cargo de ministro de Marina.

En todo esto hay una confusión lamentable que urge rectificar ó aclarar, mejor dicho.

Hay permuta, en efecto; mas no la que se dice, sino otra mucho más sensacional.

La permuta es entre el Sr. Sagasta y el almirante susodicho.

Como quiera que las escuadras españolas deben rehuir todo encuentro con el enemigo superior en fuerzas, limitándose á mantenerle en jaque distra-yéndole, esquivándole y toreándole, en una palabra, nadie más apropiado para esta táctica, puramente sagastina, que su inventor y mantenedor D. Práxedes, el hombre de las evasivas, de las tangentes, del *laissez faire* y del «mañana será otro día».

En cambio desde la presidencia del Gobierno hace falta irse derecho al bulto sin aplazamientos ni atenuaciones, arrojando en aras de la rapidez toda suerte de peligros y daños, y claro está que para determinaciones tan heroicas, valientes y gallardas, como dicen ahora, nadie puede estar tan indicado como un marino español.

Los dos grandes acorazados de la escuadra de reserva fusionista, el *Gamazo* y el *Maura*, siguen anclados en el estanque del Retiro.

No se sabe cuando entrarán en fuego, porque tratándose de los dos mejores barcos con que se cuenta, hay el temor de exponerles á un fracaso que sería irreparable.

Los partidarios de que ni el *Gamazo* ni el *Maura* se gasten llevan sus preocupaciones al extremo de querer dejarle en seco.

Porque también el agua gasta mucho.

## COPLAS DE LA CRISIS

### De Sagasta á Gamazo

Te quiero aunque no me quieras  
 que es la gracia del querer,  
 te quiero más que á don Segis,  
 más que á Joaquín Paigcerver,  
 más que al conde de Xiquena,  
 más que á Trino Capdepón...  
 pero si ahora te repuehas,  
 ya verás lo que es Amós.

Compare del alma mía  
 mis fatigas son mortales  
 que me veo en un camino  
 con dos veredas iguales:  
 Segis mustio y tú... mohino.

Vente conmigo, Germán,  
 vente conmigo, salero;  
 comerás del pan que como:  
 morirás del mal que muero.

(Germán á la ventana). —Muchas gracias, compañero.

Ni el Padre Santo de Roma  
 hiciera lo que yo he hecho:  
 darte treinta diputados...  
 y no tocarte ni al pelo.

Muchos de la mayoría  
 dicen que no soy valiente:  
 contéstales tú, Gamazo  
 que me he atrevido á quererte.

Si al fin te vienes conmigo  
 no preguntes: —¿Por quién lloras?  
 —¿Por quién ha de ser, mi alma?  
 Por el duque de Almodóvar.

Me dices que no te quiera  
 ¡pues á quién voy á querer!  
 ¡Á don Alberto Aguilera,  
 que está mandao recoger!

El día que yo no veo  
 Germán, tu semblante, un rato,  
 me compro un pan de familias  
 y allí miro tu retrato.

### De Gamazo á Sagasta

Tú dices que yo tengo  
 condición fiera:  
 porque yo no te sirvo  
 como Aguilera.  
 Te satisfago;

como nada te debo,  
 nada te pago.

Tú quieres muchas gachas,  
 yo no sé hacerlas:  
 anda busca un... Veragua  
 que te entretenga.  
 Yo, á la bartola  
 me tiendo con mi amigo  
 Rocio de Ipola.

Ha cambiado el viento  
 y he cambiado yo:  
 donde no hay escritura ó pacto a retro,  
 no hay obligación.

## ¡EL PAPEL VALE MAS!

### (NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Un señor caraceno (1) a' go guasón,  
 traduce de Tolstoi *Mi religión*,  
 y si el conde se entera  
 le armará al caraceno una petera.  
 Para hacer traducciones  
 no hay como Don Ubaldo R. Quiñones.

Otro conde, el buen conde de Cedillo  
 traduce al castellano *Canigo*,  
 lo edita con un lujo de mistio,  
 dando al poema lustre, honor y brillo.  
 En esa traducción no hay grave yerro  
 y hay algunos fragmentos de valer...  
 y es más difícil aún que hincar un perro  
 traducir á Jacinto Verdguer  
 ¡Á qué no lo traduce Balaguer?

Nuestro amigo Cotarelo  
 un folleto ha publicado  
 y en él demuestra de modo  
 que nadie osará negarlo,  
 que es un infanillo terrible  
*Las Querrelas del Rey Sabio*,  
 Cotarelo, eres un hombre,  
 porque, señores, ¡cuidado  
 si se necesita fama  
 para salir ahora hablando  
 de otra cosa que de crisis  
 y del almirante Sampson!  
 ¡Ahora, que Grilo enmudece  
 y que Rueda está callado  
 y Jackson Capúz dormita  
 y Balart sigue arma al brazo!...  
 Yo creo que son infundios  
*Las Querrelas del Rey Sabio*  
 pero ¡vamos, que las Chispas  
 de Don Manuel del Palacio!...

Colorín colorao,  
 este cuento se ha acabado.  
 Ta' dice Ramos Carrión  
 el que cortó el bacalao,  
 sin ninguna disculpa.  
 Y cuando lo dice él  
 ¡por qué hacer oposición  
 al famoso Don Miguel!  
 El sabrá  
 sí como dice la gente,  
 su ingenio agotado está  
 superabundantemente,  
 después de aquel *Agua y a-  
 zucarillos y aguardiente*,  
 donde tanto hay que admirar,  
 cuando una criaturita  
 ¡qué inocente:  
 dice que quiere m...!  
 ¡Ocurriencia más donita!...  
 En fin, á la prosa amena  
 y al cuento ó novela chica  
 se dedica  
 el coloso de la escena.  
 ¡Tendrá miedo á los morenos  
 que en los últimos estrenos  
 se dieron tan linda traza  
 para menear al socio.  
 Vital Aza?  
 ¡Le habrá quebrado el negocio!  
 Ello es que ni mete baza  
 ya ni corta el bacalao  
 y Colorín colorao.

## ... y armas al hombro

Para las informaciones de crisis hay patrón hecho  
 en las imprentas, lo mismo que para la lista grande.  
 Este diario y el otro y el de mas allá repiten un  
 día y otro día:

«Cuanto se diga de nombres propios es gratuito.»  
 Según y conforme.  
 Hay *ballon d'essai* que se paga á tanto la línea.

La cuestión de subsistencias:

«En la mayoría de las tabonas se elaboró ayer el pan de familia.»

D. Práxedes lo probó y lo encontró muy bueno.  
 Sobre todo para la solución de la crisis.

Un periódico dice que el Sr. Gamazo no ha podido  
 ver al Sr. Sagasta porque D. Germán está en cama  
 con fiebre.

Y á renglón seguido añade que no se sabe cómo  
 se resolverá la crisis.  
 ¿Qué crisis?

(1) Más claro, de Guadalajara.

¿La del Gabinete ó la de la enfermedad de don Germán?

Porque tal se han puesto las cosas (esto sí que es decadencia, santo Dios!) que la salud de Gamazo y la salud de la patria vienen á ser para muchos la misma cosa.

Vacante oportuna:

«La comisión de gobierno interior del Congreso de los Diputados, convoca á oposición para la provisión de una plaza de taquígrafo, dotada con el sueldo anual de 3.000 pesetas.»

No seré yo quien concorra.  
 Porque ahí están sin hacer nada los taquígrafos de Moret.

Y claro es que ellos irán á esa oposición y á todas.

Como don Segis.

Allá van noticias:

«Continúan recibiendo muchas fuerzas en Chickamanga.»  
 «El general Miles saldrá para Chickamanga un día de estos.»  
 «No es de Tampa, sino de Chickamanga de donde saldrá la primera expedición para Cuba.»

Y perdonen ustedes que abuse de las tijeras.  
 Pero estas cosas de Chickamanga están pidiendo un corte.

Durante su breve estancia en Madrid el rey de los Belgas estuvo dedicado por completo á las bellas artes.

Fué á San Francisco el Grande y admiró aquellos preciosos frescos.

Luego estuvo en Palacio y le presentaron otro fresco.

Don Práxedes.

La escuadra del Atlántico ha salido á buscar á los barcos españoles.

La escuadra volante ha salido de Hampton Roads á buscar á la escuadra española.

Cuando Mac Kinley se refiera á sus fuerzas navales, que no hable de sus escuadras, sino de sus busconas.

Hasta el respetabilísimo marqués de la Vega de Armijo ha calificado de remiendo la última crisis.  
 Comprendo entonces la actitud que, en un principio tomó Gamazo y hasta voy á poner en Jackson sus palabras:

—Me dicen que es de rigor  
 el remiendo, mas entiendo  
 que no está bien un remiendo  
 con paño de otro color.

En el último Consejo hablaron todos los ministros.  
 Unos para decir que se marchaban, otro para decir que también y...

«El señor ministro de la Gobernación, para mantener la idea de que no deba plantearse la crisis porque no estaba justificada, y por lo tanto, todos debían continuar.»

¡Oh Capdepón! Te reconozco en esas conmovedoras palabras.

Sabes hacer puchereros lo mismo que en los mejores días del período electoral.

Ya escampa:

«Está justificada la honda preocupación que produjo en el Consejo la lectura del referido discurso, que á más de lo que afecta á España por la guerra con los Estados Unidos, contiene ataques directos á Rusia.»

No hay que mostrarse confusos  
 viendo sola á la nación  
 ¡que aun van á venir los rusos  
 por las Ventas de Alcorcón!

Todos decían lo mismo:  
 Saldrán los ministros de Estado, Marina, Fomento y Ultramar.

Se quedará el de Guerra con algunos.  
 Y en cuanto al de Gracia y Justicia no se sabe qué pasará con él.

Se queda, no les quepa á ustedes ninguna duda.  
 Groizard se queda, como siempre.  
 Olvidado.

Han cortado otra vez el cable de Manila.  
 Ha aparecido cortado el del mar de las Antillas entre las islas de San Vicente y Santa Lucía.

También han cortado el de la costa de Cuba por no sé dónde.

Y ahora si la madeja se enreda no será por falta de cortar hilos.

## ULTIMA HORA

A pesar de lo que indica nuestra misteriosa caricatura de primera plana, y contra todas las previsiones, se dice que el Sr. Gamazo aceptará la cartera de Fomento que es la de los debutantes.

Don Germán acaba por donde otros empiezan.  
 Y para ser molesto en todo, nos ha tenido y nos tiene todavía en un ¡ay! pensando si entrará ó no entrará en la incendiada fábrica de harinas del partido liberal, en clase de *bombeiro salvador da humanidade dos sacos de trigo!*

¡Ande usted, D. Germán, enchufe una cetera ó una manga y adentro de una vez!

¡Sobre todo que sea muy anchal!

Imp. de EL ENANO, Arce de Santa María, 8.

(Extracto de los principales preceptos)

**Comodidad de la guerra marítima.** Consiste principalmente en robar, asesinar ó incendiar, siempre que pueda hacerse esto sin peligro de la vida y con toda la comodidad posible. Para ello se verificarán desembarcos en puertos solitarios ó no defendidos de las costas; si casualidad se oye un tiro, lo más conveniente es arrear para casa, porque á nada conduce el exponerse. Véase lo practicado en Cardenas y en Cienfuegos.

**Teatro de la guerra marítima.** En él se representarán de ordinario funciones del género chico y solamente se recurrirá al género grande cuando no haya cerca *representadores* ó cuando éstos sean pocos y débiles. Pero una vez iniciado el *paseo*, se saldrá *escorados* ó á remolque ó como se pueda, que la cuestión es salvar el pellejo.

**Medios licitos de hacer la guerra.** Lo son todas, y principalmente el soborno, la connivencia con los insurrectos, en especial si éstos son salvajes ó antropófagos y el auxilio de publicistas tan buenos y *heles yankees* (con perdón) como D. Bellido Pi y Margall y Mr. Drey... digo Bonafoux, admirador y compinche del Dr. Betances en París.

**Bombardeo.** Debe dirigirse generalmente contra las plazas indefensas, que no puedan causar daño alguno á los *bombarderos*. En ningún caso se avisará cuando va á comenzar el bombardeo y si es posible se hará de noche para que los muertos se queden en la cama, y en cuanto se vea que la plaza se halla dispuesta á contestar, deben tomarse todas las precauciones posibles para salir de *naja*.

**El corso.** Es una especie de *atraco* marítimo, que debe ser usado por las naciones *campesinas* de la humanidad como los EE. UU. (M. O. E. E.) y de ninguna manera por las que, atentando cruelmente contra ella, como España, se atreven á desoir consejos tan dulces, paternales y humanitarios como los del comodoro Debuey. El corso en España no debe ser permitido más que á los autores dramáticos, provistos de la oportuna licencia poética.

**Prisioneros.** Todos deben ser fusilados, obligándoles á que unos presencien la ejecución de otros, porque la humanidad es lo primero. Véase lo ocurrido con el fusilamiento de Iglesias.

**Derecho de visita.** Debe ejercerse con el fin de saber si en el buque visitado hay algo aprovechable, y si lo hay, lo más jurídico es apoderarse de ello sin contemplaciones; cuando el cargamento sea de cosas inútiles, como discursos de Canalejas, arranques patrióticos de Romero Robledo ó parientes de Sagasta, debe dejarse al barco en libertad de que descargue en cualquier sitio.

**Formalidades de la visita.** Deben suprimirse todas porque un buen yankee no entiende de cumplidos.  
Firmado, Mac Kinley. El Secretario de Estado, Weng Day. Washington, dos días antes de los Idus... á la M. mayúscula.



Los del Orden llegarán tarde, como siempre.

LA GUERRA CHIQUITA

Mientras se baten como buenos españoles nuestros hermanos de Cuba, la turba de oradores que mangonea en el Congreso, plagia ridículamente con sus eternas luchas, la lucha homicida que sostenemos en el Atlántico y en el mar de la China.  
He aquí los elementos que toman parte en el combate parlamentario.

Fuerte del banco azul

Es el blanco predilecto de las elocuentes grandas y de la mortal palabrería del hemisclero. Una especie de Morro sagastino. A estas horas le han desmontado las mejores baterías y se dispone á arriar bandera para izar cualquier pendón.

Fortín Gamazo

Contiguo al anterior, es objeto de agresiones de poca importancia: chinitas nada más. Pero el fortín sigue mudo, sin decir «esta boca de fuego es mía». El jefe del fortín ó sea el comandante Gamazo, pasando lista á sus borregos de la mayoría cuenta sus proyectiles en esta forma: Rodríguez bala; Pérez, bala; Gómez, bala; Gutiérrez, bala también. Una porción de balas y ninguna explosiva.

Monitor-Salmerón

Un barco del antiguo régimen, aunque él se figura que es la última palabra.  
En cierto modo tiene razón: es la última palabra del credo. Toda su pericia la pone en apuntar alto, sin ver que en luchas de esta clase las arboladuras son lo de menos.

Ya lo dijo Nelson: ¡A los cascos! ¡A los cascos! Pero Salmerón no es Nelson.  
Es un niño chiquitín que se llama Nicolás.

Escuadra volante romerista

No cesa de disparar sus andanadas á diestro y siniestro, á babor y á estribor.  
No hace blancos pero es que no busca Blanco (bueno Weyler).  
Y aunque sus cañonazos no dan á nadie tampoco á ella le da nada... de nada.

Cañonero-Mella

Nada. Un cañonero de nuez arreado en corso parlamentario. También es de los que disparan hacia arriba sin comprender que disparan hacia lo suyo.

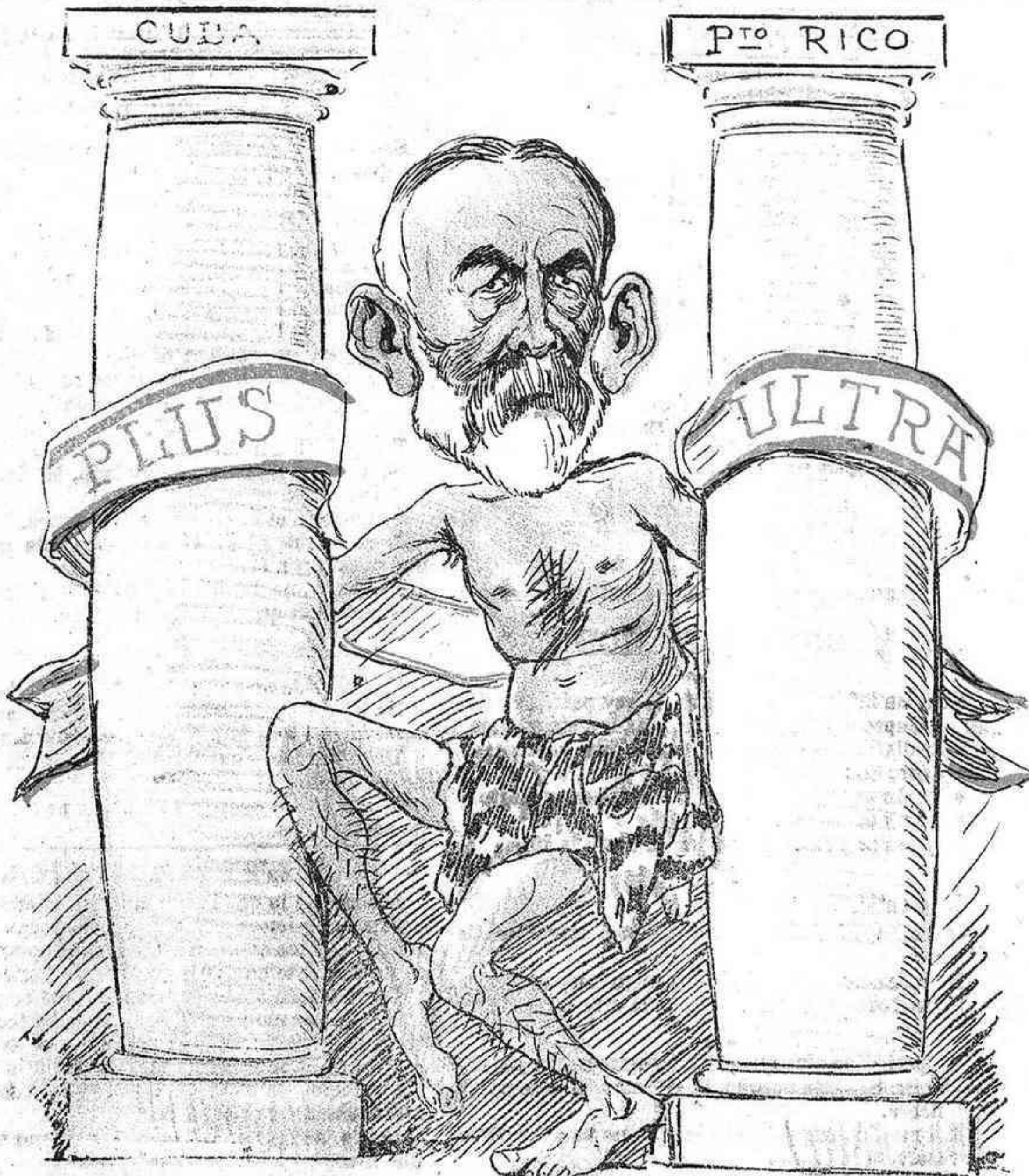
Destroyer-Silvela

Se llama *destroyer* porque es el nombre más misterioso que ha encontrado en la marina de guerra. Sus baterías no sirven para nada desde que este barco *escoró* hacia el lado de Pidal.

Como acabaría el combate

Para apagar los fuegos de todos estos fuertes y baterías no hay más que entrar en el Congreso volando piezas de bacalao frito.  
¿Es raro, verdad? Pues es infalible, sin embargo.  
No hay más que entrar con ese *refrigerio* y presentarse por los pasillos en esta forma:  
—¡Soldados de Pavidal soldados de Pavidal soldados de Pavidal!

SAMPSON AL RAPE



Como te encuentras pelón  
llevaste varios *meneos*  
y, si triunfa la razón,  
has de perecer, Sampson,  
con todos tus filisteos.

Sileno